

## La obra de Francisco Eppens

# Autor de símbolos de identidad

**LUCÍA SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE  
BALBUENA ORONA/  
FELIPE GALLARDO MORA**

Entrevista a los hijos del maestro,  
Rodrigo y Gabriela Eppens

El valor de la obra del maestro Francisco Eppens ha trascendido en el tiempo. Forma parte, junto con la de sus colegas Rivera, Orozco, Siqueiros y O'Gorman, del movimiento plástico que le dio presencia a nuestro país en todo el orbe: el muralismo mexicano. Tal manifestación artística, entre otras cosas, le dio sentido y voz pictórica a la identidad mexicana. En nuestros días, sometidos por los esquemas globales, cómo distinguen ustedes, la recepción actual del mensaje específico de la expresión muralista.

Rodrigo Eppens (R. E.). En realidad, el muralismo ya terminó. Realmente la época del muralismo, de la escuela mexicana de pintura, fue la que llevó el cauce de todo este proceso de realización de esta obra artística y terminó prácticamente a finales de los años sesenta. Actualmente el muralismo no se hace, sobre todo por problemas económicos, porque es una labor artística cara. Además, el gobierno ya no tiene ese interés. Tales motivos son los principales responsables de que ya no exista el muralismo mexicano.

Gabriela Eppens (G. E.). Ojalá volvieran el muralismo y el nacionalismo una vez más a este país, que es lo que le hace mucha falta. Además, el muralismo es de gran trascendencia; y como usted lo dice, fue lo que nos dio a conocer en el mundo entero.

Como mi papá decía, el muralismo es un arte para el pueblo. O sea, es un arte que está expuesto en zonas abiertas por las que pasa muchísima gente y no es el caso de un cuadro que está en tal o cual museo, o casa particular y que nadie lo ve más que los propietarios. En cambio el mural es una obra completamente expuesta al público.

Era parte del mensaje de la escuela.

G. E. Exactamente, era arte para el pueblo, no para



Francisco Eppens

los ricos. Era un arte popular. Es algo que mi papá siempre defendía. Cuando se hablaba de un pintor, para él era esencial que se dijera si era japonés, chino, europeo, americano, en fin. Se trataba de saber que tenía una identidad personal cada pintor, haciendo retratar lo que cada país tenía. Era como su distintivo. Debía haber una identidad.

R. E. Era parte de retratar la historia de México. Una identidad propia basada en una tradición de costumbres, en la tradición artística prehispánica, retratar esos valores plásticos de los antiguos mexicanos fue lo que ha dado identidad a México en el mundo. Pero después qué nos quedó. Todo el mundo se va por las cosas abstractas que lo mismo puede ser un arte abstracto en Europa que en Estados Unidos o en América del Sur. Esa obra puede ser de cualquier pueblo o cultura en el mundo.

El aspecto figurativo es un rasgo específico de la obra del maestro Eppens.

R. E. Exacto y de la escuela mexicana de pintura. La bandera que los guió todo el camino que duró la realización de murales.

El discurso –más allá de las condiciones sociales, históricas, políticas que permitieron que se manifestara el muralismo mexicano, como lo hizo con estos grandes maestros– ¿creen ustedes que haya llegado a un momento de agotamiento?; ¿tiene sentido o no rescatar de algún modo alguno de los valores estéticos o propuestas estéticas específicas del muralismo mexicano?

G. E. Creo que sí. Mi papá siempre lo dijo. Había en el país grandes muralistas, pero volvemos a lo mismo, fue un periodo en el que hubo apoyo económico e interés del gobierno. Que se volvieran a dar momentos así, para hacer muralismo, por supuesto que ya con otros artistas, sería muy difícil.

R. E. Además era toda una ideología. Porque realmente era una forma de pensar, de concebir la vida de un

pueblo, que son nomás momentos históricos. Se tendrían que conjugar una serie de instancias adecuadas, respecto al interés ideológico, político y social de rescatar valores que ahora se han perdido u olvidado. Entonces todo ese tipo de atmósfera sería lo que podría reiniciar o reactivar lo que fue la escuela mexicana de pintura. Y además hay otra etapa, no se trata de hacer exactamente lo mismo que hicieron Diego Rivera, José Clemente Orozco o David Alfaro Siqueiros, sino ya inspirándose en esos temas mexicanos, de cultura mexicana, de arte mexicano, dar otra expresión más contemporánea.

Hay obra de su padre en Ciudad Universitaria, en la Facultad de Medicina.

R. E. Y en Odontología, hay dos. Están juntos. Es Medicina la que está hasta el fondo y Odontología la que está en una esquina. Los dos murales que dan hacia esa explanada muy grande, la segunda gran explanada de CU, ahí se ubican. Son de los años cincuenta, poco después de que se inauguró la Ciudad Universitaria, años antes.

Cuál es el valor específico que ustedes identifican en la aportación del maestro Eppens a la Ciudad Universitaria.

R. E. Fue un artista que buscó muchos ideales. Le gustaba representar los ideales humanos y actitudes morales, como en el caso del mural de Odontología: se trata de un fraile con un hombre cuya mente es una flama, es una flama de luz, como de conocimiento, de sabiduría. Es la superación a través del aspecto moral, representado por el fraile, y el aspecto intelectual, representado con esa cabeza abstracta que es una llama de luz, que indica la inteligencia humana. Quiere decir que a partir de la inteligencia y la moral puedes lograr tal vez una mejor humanidad. Este tipo de ideales siempre le gustó representarlos: la superación a través del trabajo, del esfuerzo.

G. E. Y el de Medicina, el tema del mural es la vida, la muerte y los cuatro elementos. Es una conjugación

de todo: el borde del mural es una serpiente que se muerde la cola en señal de eternidad. Después está el fuego, la tierra, el aire y el agua, cada uno de estos elementos debidamente especificados dentro del cuerpo del mural, y luego el México actual que es la combinación del español, la indígena y surge el mestizo, que forman la cara principal del mural.

Ahora hay que aclarar que mucha gente cree que hacer un mural es como hacer un cuadro grandote. Un mural tiene que ser global, según el tema que se está tratando, y conjugar muchos elementos de composición, configuración y colorido. Mi padre, en lo que más se distingue como muralista, es que a diferencia de O'Gorman, que coloca muchas figuras, tiene un tema central, cuál es el tema del mural. Por ejemplo, en el mural sobre la revolución, pone a esa mujer guerrera con alas formadas por bayonetas. Él se va mucho al centro del tema.

Es muy enérgico.

R. E. Pero es completamente diferente en cuanto a composición y construcción de la obra a diferencia de como la realizaba Juan O'Gorman o Diego Rivera, Eppens va a la centralización de los temas. Eso es lo que ocurre con mi papá. Es un pintor muy emblemático, le gusta usar símbolos individuales en todas sus obras.

Hablando de las fuentes de inspiración del maestro Eppens, me llamó la atención, al revisar los múltiples reconocimientos que a nivel nacional e internacional pudo recibir, que en su tiempo, en un mundo dividido entre oriente y occidente, o entre el bloque soviético y capitalista (o como se le quiera clasificar ahora), él fue honrado en ambos hemisferios o bloques; algo que no era habitual en ese entonces porque eras de un lado o de otro. Ese es un mérito que se le puede reconocer también: que el suyo era un compromiso serio con los valores que mencionan porque tal tipo de premios no pueden ser vistos como motivados por cierto tipo de intereses o simpatías partidarias concretas; era realmente universal.



Francisco Eppens

R. E. Sí, estamos de acuerdo. En el caso de la Unión Soviética fue un cartel que envió junto con otros artistas del mundo a través de su Ministerio de Cultura. Ahí el tema era muy importante: evitar la guerra nuclear por parte de los países socialistas, comunistas. Entonces, la idea de mi padre fue representar una mano izquierda –porque eran los izquierdos y los americanos los derechos– con el antiguo símbolo de la URSS, la hoz y el martillo, y una calavera que ya se incendió, que ya está explotando por la detonación de un arma nuclear. Son principios de parar, de detener. Hacer conciencia de lo que significa eso. Como es universal, lo mismo podía haber sido una mano derecha de los Estados Unidos, con sus barras y sus estrellas, e igualmente hubiera servido tanto para el hemisferio occidental, como para el oriental.

G. E. El muralismo es una obra que estará vigente siempre. Mientras el mundo no cambie, igual permanecerá un mural de Orozco, de Rivera, de González Camarena, de mi papá. Son imágenes modernas, que no pasan de moda. Siempre son modernos. El mensaje que transmiten siempre lo es, nunca caduca. Se puede decir

que son artistas vigentes siempre, desde mi muy personal punto de vista.

Por supuesto, estuvieron comprometidos principalmente con el arte.

R. E. Y con su época. El deseo de representar a la población mexicana, que no eran sólo los virreyes y los aristócratas. La población mexicana en su gran mayoría era la gente trabajadora, los albañiles, los campesinos, los obreros. Entonces, ese tema fue uno de los que más tuvieron auge o fomento en todas estas épocas de la escuela mexicana de pintura. Representar a ese grupo social que siempre estuvo ahí olvidado o abandonado, y en cambio aquí no, se vuelven protagonistas de lo que han hecho por su país y su nación en el tiempo. Eso pensamos que es muy interesante y muy importante del muralismo mexicano

Existe una aportación específica muy simbólica en la obra del maestro Eppens: el Escudo Nacional. A nosotros nos inculcaron (bueno no sé ahora cómo sea la educación básica) que un país, una nación, estaba conformada en principio por varios elementos fundamentales: un territorio, una población y una serie de símbolos patrios que representaban la identidad de una comunidad humana en particular. Nos enseñaban a respetar, a apreciar, la Bandera y el Escudo Nacional, principalmente. En el actual gobierno “del cambio”, como se dice a sí mismo, tuvo una importante alteración “simbólica” el diseño del Escudo Nacional elaborado por el maestro Eppens. Esto es algo que tenemos todos los mexicanos, que nos representa por doquier.

¿Cuál fue su reacción ante la alteración sexenal del Escudo?

G. E. De gran incomodidad. Primero porque nadie tiene derecho a tocar nada y mucho menos un Escudo Nacional que está respaldado por un decreto presidencial desde el año 1968. Nada más porque Fox es Fox. Pero afortunadamente ya le faltan nada más siete meses a Fox y su escudo nada más estará vigente hasta entonces. Además, que quede muy claro que es el escudo de Fox, no es el Escudo Nacional, ni mucho menos.

R. E. Es el logotipo de Fox, de un partido político, de un político... de un señor.

G. E. De un señor, porque ni siquiera es del PAN. Es el Escudo Nacional de Fox definitivamente. Muy malo sería que el escudo de Fox estuviera en la moneda, en la bandera y en todas las cosas oficiales, aunque sí está en algún papel y en alguna que otra secretaría.

Es que hubo alguna reacción ante las críticas.

G. E. Sí, hablaba todo el mundo acerca de “el águila mocha”.

En efecto, el águila “mocha”. Es muy simbólico el caso, hablando de símbolos.

R. E. Más bien, es el logotipo de su gobierno, más que decir en particular a Vicente Fox Quesada, de su período presidencial. Si, aparece el águila mocha, nomás la cabeza del águila, y la serpiente con esa banda tricolor en forma como de “F”, como simulando me imagino, quién sabe qué coincidencia haya por ahí, no es casualidad que lo hayan hecho así. Y sí lo han usado todas las secretarías de gobierno. Pero más bien, lo usaron como un distintivo del nuevo gobierno, del cambio, del “gobierno del cambio”, ¿no? Pero afortunadamente, siempre que pasan en la televisión esos anuncios en los que aparece el águila mocha ponen el nombre de la secretaría y el Escudo Nacional completo, el círculo completo, el escudo original. Afortunadamente no lo quitan totalmente y nada más dejan el de Vicente Fox, el de su gobierno. Taparon todos los cuerpos del águila y lo de abajo, los nopales y el agua y los elementos del encino y del laurel. Sólo dejaron las cabecitas de los dos elementos importantes del emblema, del escudo, y una banda tricolor ondeando a los cuatro vientos.

¿Qué habría dicho el maestro Eppens?

R. E. Creo que hubiera reaccionado mal, porque precisamente de lo que se trató cuando él realizó este trabajo fue de unificar el diseño del Escudo Nacional, darle una única manera de representación gráfica y que esa misma composición se usara para la Bandera, las mone-

das y los membretes o la correspondencia oficial y en la impresión de documentos oficiales.

G. E. De hecho, antes ocurría lo que está pasando. Cada quien le ponía o le metía elementos. Y por eso justamente a partir de tal decreto presidencial, se prohibió que se alterara el Escudo Nacional hasta que hubiera otro decreto; o sea que, en dado caso, Fox pudo elaborar un decreto de que el suyo es el nuevo Escudo Nacional.

R. E.: A lo mejor a Felipe Calderón, si gana, le gustaría seguir con el emblema y tendríamos que seguirle con la misma forma del escudo mocho.

Mocho. En eso estaba pensando

G. E. No, por suerte el nombre de Calderón y el de Fox no inician con la misma letra. Si persiste el cambio, iremos a hablar con Felipe Calderón porque ya estuvo bueno.

De repente el gobierno amaneció con esa propuesta y fue, por lo menos, un mensaje simbólico. Lo que los semióticos bien podrán leer, como el hecho de sacar el retrato de Juárez del Despacho “Juárez” de Los Pinos, o el que ocurrió en la Secretaría del Trabajo al colocar a la Guadalupana en su entrada. En fin, se trata de cuestiones simbólicas que no son meras convenciones, pues forman parte de la identidad que bien o mal, de algún modo nos unifica y nos identifica. Parece muy importante, desde un punto de vista muy personal, enfatizar esta aportación del maestro Eppens: el diseño que le dio forma a nuestra identificación como ciudadanos mexicanos.

Debió ser para ustedes, muy impactante, imagino, que su papá fuera el diseñador del Escudo. Cómo fue su reacción, en ese entonces.

G. E. Un gran orgullo. Con muchas ganas de que la obra de mi papá tuviera mucho mayor difusión, porque como la elección de su diseño no fue por concurso, todo se hizo muy escondido, no se quería mucha publicidad. Y es algo que vemos todos los días y varias veces al día, en la Bandera, en las monedas, en cualquier documento oficial. Y muy poca gente sabe quién lo hizo, quién lo diseñó. En el 2008 cumplirá cuarenta años.

Por otro lado, su participación fue muy importante en el diseño de infinidad de timbres. Él estuvo elaborando timbres en la Secretaría de Hacienda, postales, fiscales y conmemorativos.

R. E. Diseñó cerca de 200 timbres de correo ordinario, y fiscales otros 200. Es una obra gráfica muy importante, que también estamos tratando de darle un impulso, de rescatarla y mostrarla al público, porque eso lo conservan los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores de México, que dependen de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Ellos tienen un acervo artístico importante y de muy buena calidad que hizo mi papá –desde 1935 hasta 1951–, y ahí lo tienen embodegado desde hace más de 50 años, nunca lo han dado a conocer, ni saben lo que tienen allí. Buscamos qué conservaba la Secretaría y nos encontramos con una gran cantidad de dibujos originales hechos en lápiz sobre papel o en otras técnicas como aerógrafo, y los tienen arrumbados y maltratándose en muchos casos. Por tal motivo este año tratamos de obtener una de las becas del FONCA para sacar, catalogar, fotografiar e imprimir algunos bocetos y hacer una exposición en el Museo del Palacio del Ex Arzobispado que depende de la Secretaría de Hacienda, para que entonces se realice en un mismo museo de ellos donde se pudiera exhibir.

Hay que ser sensibles ante este tipo de acervos. Sería muy importante realizar ese rescate.

Actualmente existe una exposición itinerante de la pintura de caballete del maestro Eppens.

G. E. Sí, consta de alrededor de sesenta óleos y algunos anteproyectos de murales que no se llevaron a cabo, del Escudo Nacional y muestras del mismo, y más o menos unos 50 timbres fiscales, postales y conmemorativos, que está presentando el Fomento Cultural Banamex.

Los temas de la escuela son nacionalistas. Y aparte desarrolló temas de arquitectura colonial, prehispánica y moderna. Además, representa escenas de mineros, de caballos.

La obra “Caballos de colores” es emblemática.

G. E. Elaboró una serie de trabajos con motivos ecuestres. También hizo una escultura monumental en

Veracruz, para TAMSA. Está medio escondido el monumento y tampoco ha recibido el mantenimiento adecuado. Ojalá en un futuro pudieran sacar esa escultura tan importante a un espacio más público.

También quiero decir otra cosa. Nunca pensé que el mexicano fuera una persona tan sensible al arte y su pertenencia. Tenemos la experiencia de un mosaico que estaba en la antigua estación de Buenavista, donde están construyendo la Megabiblioteca "José Vasconcelos". Se trata de un mural de nueve metros de diámetro, que estaban dañando mucho con motivo de la edificación de la biblioteca. Fueron los ferrocarrileros jubilados quienes se movilizaron y denunciaron el hecho en el periódico La Jornada; a través de uno de sus líderes, consiguieron setenta firmas para pedir que se los protegieran, que no lo echaran a perder, que lo colocaran bien y se los restauraran. Y que si no lo hacían, pidieron que se los donaran para trasladarlo a su museo en Puebla.

Esa situación fue un gesto que nos provocó un gusto inmenso, porque nunca me lo imaginé. Nos podemos morir tranquilos porque hay gente que está preocupada por proteger las obras de Francisco Eppens, porque sigan vigentes y se protejan. Fue una gran satisfacción para nosotros que los jubilados ferrocarrileros hayan protes-



Francisco Eppens

tado y que hayan llegado a una instancia judicial y llevado cartas a los diputados, a Bellas Artes y a distintos medios.

Es extraordinario además que se hayan reunido, porque conocemos las condiciones de los ferrocarrileros en particular. Que los jubilados se reúnan para echar a andar una iniciativa, no es común.

G. E. Ellos fueron quienes denunciaron. Noventa ex trabajadores dijeron "a nuestro mural no le hacen nada y si van a hacer cualquier cosa nos lo reubican." Fueron a ver qué pasaba y a hablar a CONACULTA y a Bellas Artes. Por eso lo están restaurando y quedará en el interior de la megabiblioteca.

R. E. Sí se pondrá ya bajo techo. Era un piso decorativo que estaba en la banqueta de la estación de ferrocarriles Buenavista, desde su inauguración. Es un círculo colocado en la banqueta de enfrente de las instalaciones. Y como estaba al exterior, estaba muy dañado.

Hablando de símbolos, de la relación siempre riquísima entre la realidad y el arte, es curiosa la anécdota al igual que simbólica, de cómo el gremio de los ferrocarrileros que fue representado y ennoblecido a través de los murales, ahora defiende a los murales en la vida real. Los ferrocarrileros de carne y hueso ahora están defendiendo los murales que en otros tiempos los representaron, los defendieron y se solidarizaron con sus causas. Es una historia feliz.

G. E. Y los ferrocarrileros lo han hecho con muchas ganas.

R. E. Es un reintercambio de apoyos. Además les damos un agradecimiento y un reconocimiento porque ni mi hermana ni yo conocíamos este piso decorativo. Teníamos la referencia, pero fue hasta que vimos la denuncia, que lo conocimos por primera vez.

Será un homenaje al maestro Eppens que haya trascendido el gobierno del cambio. Por la mitad del espacio que mocharon en el escudo, que quede su mosaico ahí, en el megaproyecto cultural del sexenio foxista. ■